

# LA NOCIÓN DE DIALÉCTICA EN ARISTÓTELES<sup>1</sup>

*Marcelo Barrionuevo-Chebel*

*Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino*

No cabe duda de que una de las temáticas que ocupan decididamente a la filosofía contemporánea gira en torno a la teoría de la argumentación. Más aun, sacarla del olvido en que estaba sumida ha permitido reivindicar tanto la filosofía práctica como el sentido práctico de la razón<sup>2</sup>.

La teoría de la argumentación ha encontrado en las obras de Aristóteles dedicadas a examinar el razonamiento dialéctico una de sus fuentes más importantes. En efecto, el filósofo griego fue el primero en ofrecer una teoría de la dialéctica<sup>3</sup> y en darle de este modo a la argumentación un estatuto epistemológico entre las otras *téchnai*. En este sentido, los *Tópicos* y las *Refutaciones sofísticas* (también conocidas como el noveno libro de los *Tópicos*) constituyen una sistematización exhaustiva del método, una crítica aguda y una nueva fundamentación del valor del razonamiento dialéctico para el conocimiento en general y para la filosofía en particular a la que también incumben problemas éticos y políticos.

En este trabajo me referiré especialmente a estas obras con el fin de delinear la concepción aristotélica de argumentación dialéctica a través de algunos de sus aspectos centrales y de hacer relevante, a propósito de ello, el lugar de privilegio que ocupa en el pensamiento de Aristóteles la dimensión práctica de la razón.

## ***Dialéctica y racionalidad***

En primer término señalemos que la dialéctica aristotélica se inscribe en el horizonte de una concepción de la racionalidad que rebasa el campo del razonamiento

---

<sup>1</sup> El presente trabajo contó con la dirección del Prof. Dr. R. Rojo en el marco del curso de posgrado *Filosofía del lenguaje y Teoría de la argumentación*. UNT, junio de 1999.

<sup>2</sup> Al respecto, afirma Perelman (El imperio retórico, p. 26): *El desprecio a la retórica, el olvido de la teoría de la argumentación han conducido a la negación de la razón práctica. Los problemas de acción han sido reducidos a problemas de conocimiento, es decir, de verdad o probabilidad, o simplemente han sido considerados como irrelevantes para la razón.*

<sup>3</sup> *Refutaciones sofísticas*, Conclusión.

deductivo, definido como científico *sensu strictu*.

El *noûs* lejos de reducirse al modelo de la argumentación lógico-matemática se abre sobre el amplio espacio de la *práxis*, el lenguaje y el conocimiento de las cosas y se ve desafiado a encontrar *modos* de racionalidad (o de inteligencia) que posibiliten la producción de acciones rectas, la significación acertada de *lo que es* y la búsqueda de la verdad. En ese sentido, la vida racional no se limita a un conjunto de potencias y actos correlativos sino que se enriquece por las diversas disposiciones (*héxis*) o hábitos intelectuales que genera. En este contexto, la dialéctica es presentada por Aristóteles como *un método a partir del cual podemos razonar sobre toda clase de problemas que se nos proponga, a partir de cosas plausibles (ex endóxon)*<sup>4</sup>. Vale decir, que constituye una disposición (*héxis*) a la producción (*poíesis*) o indagación en torno a problemas plausibles.

### ***La dialéctica como téchne***

La dialéctica tomada como técnica que Aristóteles se propone encontrar, se la posee cuando logra ser dominada técnicamente. Leemos en *Tópicos* I:

*Poseeremos perfectamente el método cuando lo dominemos de forma semejante a como en la retórica, la medicina y las capacidades de este tipo: esto es lo que nos proponemos hacer en la medida de lo posible; pues ni el retórico convencerá ni el médico curará de cualquier modo, sino que, sólo en el caso de que no descuiden ninguna de sus posibilidades, diremos que poseen adecuadamente su ciencia*<sup>5</sup>.

La comparación que hace Aristóteles entre dialéctica, retórica, medicina y *capacidades (dýnamis)* de este tipo imprime a la dialéctica el significado de una *téchne*. La *téchne* o arte es entendida por el filósofo como una disposición (*héxis*) productiva del intelecto (*noûs*) *acompañada de un lógos verdadero*<sup>6</sup>, de donde se entiende que el *méthodos* es un conjunto de reglas procedimentales que se posee en la medida en que se ha hecho de ellas una tratamiento teórico y se ha obtenido de las mismas un cono-

---

<sup>4</sup> *Tópicos* I, 1 100<sup>a</sup> 20.

<sup>5</sup> *Tópicos* I,3 101b5-10

<sup>6</sup> *Eth. Nic.*, VI,4

cimiento verdadero<sup>7</sup>. Por otra parte, el método concebido como una *capacidad* que se obtiene a partir de la *discusión de proposiciones y objeciones* genera una disposición (*héxis*) que revierte sobre el ejercicio argumentativo y lo cualifica<sup>8</sup> proporcionándole un valor epistemológico que lo ubica entre las ciencias, cosa que, por lo demás, no le había otorgado Platón.

Añadamos a lo dicho que, considerada como ejercicio metódico, la dialéctica consiste en una investigación que se lleva a cabo según un esquema de preguntas y respuestas que requieren, en primer término, que se consiga un lugar (*topos*) a partir del cual *atacar*, y luego que se dé un orden a la formulación adecuado al carácter intersubjetivo que tiene esta *práxis*<sup>9</sup>.

### **Universalidad y método dialéctico**

El método que Aristóteles busca debe poder aplicarse a todo tipo de problemas. Posee una exigencia de universalidad respecto de su aplicación. ¿La universalidad que se exige, implica una formalización análoga a la de los principios del silogismo deductivo? o ¿hay alguna otra forma de razonamiento que pueda satisfacer esta exigencia? La posibilidad de contar con un razonamiento cuya aplicación sea universal la encontrará Aristóteles en el silogismo dialéctico y estará asociada a otro de sus propósitos enunciados, razonar a partir de premisas plausibles (*ex endóxon*).

Aristóteles despliega la cuestión a partir de una definición del razonamiento como *lógos* (discurso) en el que sentadas ciertas premisas, necesariamente se obtiene por medio de ellas una conclusión, vale decir, *algo distinto de lo establecido*. Se distinguen cuatro modos o géneros de razonamientos: demostrativos, dialécticos, erísticos (*eristikós*) y desviados (*paralogismoi*). Leemos en *Tópicos* I:

*Un razonamiento es un discurso (lógos) en el que sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido. Hay demostración cuando el razonamiento parte de cosas verdaderas y primordiales, o de cosas cuyo conocimiento se origina a través de*

---

<sup>7</sup> A propósito de esto cfr. E. Berti (1988: 19): *A ciò allude l'espressione métodos , que in greco indica anzitutto la via che di fatto si percorre, cioè la procedura effettiva che si segue, ma poi anche la trattazione teorica, cioè scientifica, che di essa si compie.*

<sup>8</sup> *Tópicos*, VIII, 164 b 1-3.

<sup>9</sup> *Tópicos*, VIII, 155 b 5-10.

*cosas primordiales y verdaderas; en cambio, es dialéctico el razonamiento construido a partir de cosas plausibles. Ahora bien, son verdaderas y primordiales las cosas que tienen credibilidad, no por otras sino por sí mismas (en efecto en los principios cognoscitivos no hay que inquirir el porqué, sino que cada principio ha de ser digno de crédito en sí mismo); en cambio, son cosas plausibles las que parecen bien a todos, o a la mayoría o a los sabios, y, entre estos últimos, a todos, o a la mayoría, o a los más conocidos y reputados. Y un razonamiento erístico es el que parte de cosas que parecen plausibles pero no lo son, y también el que, pareciendo un razonamiento (y no siéndolo), parte de cosas plausibles o que lo parecen (...). Además de todos los razonamientos mencionados, están los razonamientos desviados<sup>10</sup>.*

La caracterización de los géneros de razonamientos se lleva a cabo según el tipo de premisas de que se parte. Mientras que el razonamiento deductivo o analítico parte de proposiciones *verdaderas y primordiales* (*Apódeixis dé estin, hótan ex alethôn kai próton ho syllogismós*), el razonamiento dialéctico se obtiene de premisas plausibles<sup>11</sup>. Lo verdadero y lo plausible se distinguen porque lo primero se presenta como lo evidente por sí mismo en tanto que lo segundo se consigue sólo por medio de la convalidación de las opiniones de los participantes en la discusión del problema. Una opinión se torna así plausible o factible de ser verdadera en referencia a un contexto dialógico de posiciones pautado por el peso de la mayoría o bien del individuo o grupo reputado como sabio<sup>12</sup>.

El primer caso de silogismo es propio de una ciencia apodéctica o demostrativa (*apodeíxis*), como la geometría, donde la conclusión que se obtiene es necesaria precisamente porque parte de premisas verdaderas *por sí mismas*. A este tema Aristóteles le dedicó sus *Segundos Analíticos* mientras que al silogismo, sus *Primeros*. Aquí define las premisas de la demostración como *verdaderas, primeras, inmediatas, evidentes por sí, anteriores y causa de la conclusión*. A partir de ellas la demostración

---

<sup>10</sup> *Tópicos*, I, 100 a 30-101 a 15.

<sup>11</sup> *Tópicos*, I, 100 b 5: *Dialketikòs de syllogismòs ho ex endóxon syllogizómenos*.

<sup>12</sup> *Tópicos*, I, 100 b 20 : *Éndoxa de tà dokoúnta pâsin, è toîs pleîstois, é toîs sophoîs. Kai toútois è toîs pâsin, è toîs pleîstois, è toîs málista gnorímois, kai endóxon*. Y en otro pasaje de 100 b: *Oúte gàr tà pâsi dokoúnta lambáneî, ouíte tà toîs pleîstois, ouíte tà toîs sophoîs kai toútois, ouíte pâsin, ouíte toîs pleîstois, ouíte toîs endoxotátois all'ek tôn aoikeíon mèn tèi epistémei lemmáton*.

tiene que dar lugar a una ciencia de las causas dotada de necesidad<sup>13</sup>, por ello estas premisas son consideradas *principios propios* de una ciencia. Los principios propios permiten que se demuestre la propiedad universal y necesaria que por sí posee el objeto científico<sup>14</sup>. A ellos se dirige la atención del científico que, con independencia de otras posiciones, puede establecer lo que resulta verdadero dentro del género de su estudio y sin poder ir más allá de ello. La ciencia demostrativa cuenta, por lo tanto, con la restricción de no poder ser un saber universal en el sentido de que no le resulta factible demostrar los principios propios de las otras ciencias<sup>15</sup>.

El razonamiento dialéctico, abierto sobre la diversidad de preguntas plausibles a partir de las que se generan discrepancias, ofrece la posibilidad de obtener, si bien no una ciencia, sí una *téchne* universal. La universalidad en el tratamiento de los problemas se asocia aquí al carácter plausible de las premisas sin que, por otra parte, ello implique un abandono de la pretensión de verdad. Precisamente, es esto lo que aparta a la dialéctica de la erística o dialéctica sofística. Aristóteles subraya sus diferencias tomando en cuenta, por un lado, las distintas intenciones que acompañan a una y a otra<sup>16</sup> y, por otro, la diferencia entre premisas *plausibles o célebres (éndoxai)* y *falsamente plausible* que dan lugar, a su vez, a procesos argumentativos reales, las primeras y aparentes (*pseudós syllogismós*), las segundas. La comprobación que permite ratificar esta afirmación surge del contraste entre la inmediatez con que se capta lo falso en el sofisma y la mediatez con que se entiende lo plausible en el razonamiento dialéctico.

Pero, sin lugar a dudas, el factor decisivo para que un razonamiento se considere dialéctico es que emane de premisas que sean opiniones plausibles. El término griego que emplea Aristóteles para significar la proposición (*protáseis*) o el problema plausible es *éndoxa*. Este se refiere directamente a la opinión cuya legitimación proviene de la *fama o celebridad (éndoxos)* que ha cobrado en cuanto es abrazada por la mayoría de los hombres o por los más sabios. Sólo en la medida en que se supone que la opinión se ha hecho célebre por ser razonable o bien fundada, es posible deducir que la opinión plausible (*éndoxa*<sup>17</sup>) es una opinión razonable o verosímil (*eulógos*)<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> *An.post* I, 2, 71 b 9-12

<sup>14</sup> *An.post*- I, 4-6.

<sup>15</sup> *An. post.* I, 11, 77 a 26-35.

<sup>16</sup> *Tópicos*, 161 a 25

<sup>17</sup> Sobre el sentido de la palabra *éndoxa* en Aristóteles, cfr. Berti, E., op. cit., pp. 23-26.

<sup>18</sup> cfr.: Perelman, op. cit., pp. 20-21.

Lo que en este contexto no cabe interpretar es que una opinión plausible sea probable, asignándole un valor de cosa calculable que Aristóteles no prevé que puedan tener los problemas morales, políticos o *phýsicos*.

Por último, la cuarta forma de razonamiento, el *paralogismós*, se da siempre en un género determinado de saber y procede a partir de premisas directamente falsas.

### ***Preguntar y responder***

La dialéctica tiene como referente inmediato el campo práctico de la pugna entre pareceres u opiniones reconocidas (*éndoxa*) *por todos, por la mayoría o por los más sabios*. Esta compulsa de opiniones se formula en términos de preguntas y respuestas. De acuerdo con el propósito que se persiga, la discusión puede tener formas diversas. Leemos en *Refutaciones sofísticas*:

*Hay cuatro géneros de argumentos en la discusión: didácticos, dialécticos, críticos y erísticos. Son didácticos los que prueban a partir de los principios peculiares de cada disciplina y no a partir de las opiniones del que responde (pues es preciso que el discípulo se convenza); dialécticos los que prueban la contradicción a partir de cosas plausibles; críticos, los contruidos a partir de cosas que resultan plausibles para el que responde y que es necesario que sepa el que presume tener un conocimiento; erísticos, los que, a partir de cosas que parecen plausibles, pero no lo son, prueban o parecen que prueban<sup>19</sup>.*

Lo típico de la dialéctica consiste así en refutar, es decir, en probar la contradicción (*antíphasis*) que se desprende del razonamiento del oponente<sup>20</sup>. En este sentido, en los *encuentros dialécticos* se pretende ensayar e investigar<sup>21</sup> en torno de una cuestión (*theoremata*) o problema (*problemata*). Cabe decir, entonces, que la dialéctica es un método o *téchne* que versa sobre problemas y que se caracteriza por su capacidad de crítica o examen (*peirastiké*). Dice Aristóteles en *Refutaciones Sofísticas*: *exigir que se afirme o se niegue no es propio del que muestra algo, sino del que se ocupa de ponerlo a prueba: pues la crítica es como una dialéctica<sup>22</sup>.*

---

<sup>19</sup> *Ref. sof.*, 165 b 1-10.

<sup>20</sup> *Ref. sof.*, 165 a 3-5.

<sup>21</sup> *Tópicos*, 159 a 25-35

<sup>22</sup> *Ref. sof.*, 11, 171 b 4-7.

- a) Notemos, en primer lugar, que en el análisis Aristóteles diferencia argumento (*lógos*) de razonamiento (*syllogismós*) y separa el aspecto formal del procedimiento intelectual (que se da a partir de premisas) del aspecto especulativo consistente en abocarse a problematizar una cuestión.
- b) En un razonamiento dialéctico las premisas y los problemas indican *un género, una definición, un propio, y un accidente*. Leemos en *Tópicos I*:  
*Toda proposición y todo problema indican, bien un género, bien un propio, bien un accidente (pues también la diferencia al ser genérica ha de ser colocada en el mismo lugar que el género); y ya que entre lo propio lo hay que significa el “qué es ser” (Tò ti ên eînai) y lo hay que no, se ha de dividir lo propio en las dos partes antedichas, y a una se le llamará definición, que significa el “qué es ser”, y a la otra, de acuerdo con la designación dada en común a ambas, se la llamará propio*<sup>23</sup>.  
La obtención de la definición como elemento de la proposición o del problema a partir del *qué es ser* (*tò ti ên eînai*) muestra la directa aplicabilidad de la dialéctica a la filosofía y, a través de ello, el sentido eminentemente problemático que le imprime.
- c) Los elementos mencionados, tomados *por sí*, no son premisas o problemas sino aquello que hace posible que estos surjan.
- d) Premisas y problemas son iguales en número e idénticos. Entre ellos hay sólo una diferencia *modal*, motivo por el cual es factible que *de toda proposición puedas hacer un problema cambiándola de modo*<sup>24</sup>.
- e) ¿Qué es un problema dialéctico?  
Aristóteles lleva a cabo una teorización sobre el problema al que define, en principio, como la *consideración de una cuestión* que puede resultar relevante por sí misma o como instrumento para otro conocimiento. Los problemas que interesan por sí mismos pueden tener una finalidad práctica, *siendo útil entenderlos para desear o rechazar*, v.g.: *el de si el placer es deseable o no*, o bien teórica v.g.: *la de si el mundo es eterno o no*.  
Cuando la cuestión importa en la medida que permite el conocimiento de otras cosas, tiene un valor instrumental y es un problema porque, o se carece de opiniones sobre ella (*aquellas cuestiones acerca de las cuales por ser muy amplias no tene-*

---

<sup>23</sup> *Tópicos*, I, 101 b 17-23.

<sup>24</sup> *Tópicos*, I, 101 b 35.

mos argumentos, juzgando que es difícil dar el porqué de ellas) o bien pesan sobre ella opiniones contrarias a las plausibles<sup>25</sup>.

En síntesis, Aristóteles concibe desde el punto de vista temático tres clases de problemas (y de proposiciones): éticos, lógicos y físicos y añade en *Tópicos I*: *Así, pues, con relación a la filosofía, hay que tratar acerca de estas cosas conforme a la verdad, mientras que, en relación con la opinión, se han de tratar dialécticamente*<sup>26</sup>.

Como método de examen y refutación relativo a las grandes cuestiones éticas, lógicas y físicas, ¿qué relación guarda la dialéctica con el conocimiento filosófico?

### ***Naturaleza problemática y utilidad de la dialéctica***

La argumentación dialéctica tiene para Aristóteles una naturaleza problemática que se hace evidente a propósito de establecer su utilidad. Para el estagirita la dialéctica es útil en tres sentidos: como ejercitación (*pros gymnasián*), para las conversaciones o encuentros dialécticos (*pros tas entéuxeis*) y con relación a la filosofía (*pros tas katá philosophían epistémas*). Para ejercitarnos es necesaria por que nos posibilita un método que favorece la discusión. En este caso, podemos decir, siguiendo a Berti (1988: 32) que se trata de un *uso privado* del método.

Por otra parte, empleada en las discusiones nos permite, una vez inventariadas las opiniones de los participantes, compulsar sobre ellas y forzar –cuando sea necesario– una modificación de la enunciación. En esto consistiría su *uso público*. Pero el valor más elevado que se le concede proviene de la utilidad que, en dos sentidos, le presta a la filosofía. En primer término, permite desplegar una dificultad (*aporía*) en sus direcciones contrapuestas (*pros amphótera diaporésai*), discerniendo más fácilmente lo verdadero de lo falso<sup>27</sup>.

El procedimiento dialéctico en el análisis de los problemas filosóficos da lugar a: 1) recorrer a fondo las posiciones en juego con miras a decidir a partir de dicho recorrido cuáles son los aspectos verdaderos y falsos que cada una entraña, 2) conseguir una comprensión *global* o sintética de las consecuencias que implica la problemática en la que se está y 3) que al término del proceso se esté en condiciones de

---

<sup>25</sup> *Tópicos*, I, 104 b 1-15.e

<sup>26</sup> *Tópicos* I, 105 b 30.

<sup>27</sup> *Tópicos* I, 2, 101 a 33-35.

elegir correctamente entre las posiciones que se disputan. Estas observaciones se pueden concluir más claramente de la siguiente afirmación en *Tópicos VIII*:

*El poder ver y haber visto globalmente las consecuencias que se desprenden de una y otra hipótesis no es un instrumento de poca monta para el conocimiento y para el buen sentido filosófico: pues sólo resta elegir correctamente una de las dos cosas*<sup>28</sup>.

De esta manera, podemos afirmar que de la acción argumentativa se engendra una disposición (*héxis*) que favorece a la elección de lo verdadero en los asuntos éticos, lógicos y físicos. Leemos en *Ética a Nicómaco*:

*Tales son las dificultades que se presentan; de estas, debemos refutar unas y dejar de lado otra, porque la solución de una dificultad es el hallazgo de la verdad*<sup>29</sup>.

En efecto, Aristóteles ha procedido dialécticamente tanto en sus tratados de filosofía práctica como en sus escritos especulativos. Valgan como ejemplos de ello el análisis que hizo de la incontinencia en el célebre Libro VII de la *Ética a Nicómaco* o la indagación en torno a la causa y los principios que definen la sabiduría (donde admite que *si se tuvieran en cuenta las opiniones que comúnmente se forjan acerca del sabio, este asunto se tornaría más claro*<sup>30</sup>) así como el estudio de las doctrinas filosóficas anteriores a él que llevo a cabo en el Libro I de la *Metafísica*. Asimismo, la dialéctica resulta útil a la filosofía, de un modo capital, respecto de *las cuestiones primordiales propias de cada conocimiento*. Leemos en *Tópicos I*:

*En efecto, a partir de lo exclusivo de los principios internos al conocimiento en cuestión, es imposible decir nada sobre ellos mismos, puesto que los principios son primeros con respecto a todas las cosas, y por ello es necesario discurrir en torno a ellos a través de las cosas plausibles concernientes a cada uno de ellos. Ahora bien, esto es propio o exclusivo de la dialéctica: en efecto, al ser adecuada para examinar “cualquier cosa”, abre camino a los principios de todos los métodos*<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> *Tópicos*, VIII, 14, 163 b 9-14.

<sup>29</sup> *Eth. Nic.*, VII, 2, 1146 b 6-8.

<sup>30</sup> *Met. I*, 2, 982 a 5-10.

<sup>31</sup> *Tópicos*, I, 2, 101 a 35-101 b 4.

Los principios de una ciencia en cuanto son primeros no pueden ser considerado dentro de la misma ciencia y la única manera de someterlos a examen es a partir de las opiniones plausibles vertidas sobre ellos. La dialéctica cumple de este modo la función de una disciplina crítica que posibilita la interrogación (*exétasis*) sobre aquello que dentro de una ciencia determinada resulta inexpugnable. En este sentido aporta a la ciencia el fruto de haber concluido la refutación de una tesis demostrando su autocontradicción o su falsedad.

Allí donde la demostración no puede seguir avanzando a riesgo de perder su estatuto de explicación necesaria y causal y la evidencia del principio no permite que su verdad sea deducida pero, al mismo tiempo, el estado del conocimiento exige alguna nueva consideración, la dialéctica proporciona mediante la refutación el medio para mostrar la verdad de un principio. Un ejemplo de lo que señalo se encuentra en *Metafísica IV* donde Aristóteles, enfrentado tanto a los que sostienen que una cosa puede ser y no ser a la vez como a sus adversarios, afirma:

*Es imposible que haya demostración de todo: se iría al infinito, de manera que aún en este caso no habría demostración. Y si hay verdades que no necesitan demostración, que se nos diga qué principio (se refiere al de no-contradicción) necesita menos que éste de una demostración. Sin embargo, es posible establecer por refutación la imposibilidad que la misma cosa sea y no sea, con tal que el adversario diga algo<sup>32</sup>.*

La independencia que conserva respecto de los objetos de estudio, le permite a la dialéctica evaluar la competencia de las ciencias para tratarlos. En *Metafísica XIII* Aristóteles sostiene:

*La dialéctica por ese entonces no estaba en condiciones de poder escrutar los contrarios con independencia de “qué es” y de averiguar si compete a la misma ciencia tratar de los contrarios<sup>33</sup>.*

La utilidad de la dialéctica se concentra en el examen de aquellos problemas o tesis exigen, específicamente, argumentos y no ya una corrección piadosa o moral ni la simple corroboración del hecho por la experiencia sensible<sup>34</sup>. Se trata, en definiti-

---

<sup>32</sup> *Met. IV*, 4, 1006 a 7-13.

<sup>33</sup> *Met. XIII*, 4, 1078 b 25-28.

<sup>34</sup> *Tópicos*, I, 11, 105 a 5.

va, de una construcción argumentativa en la que las proposiciones y problemas se consideran según reglas. Premisas y problemas tienen que tomarse de manera universal para luego ser divididos hasta donde resulte posible<sup>35</sup>. La argumentación se efectúa siempre en referencia a géneros y mediante instrumentos adecuados que permitan llevarla a buen término. Entre estos últimos, el análisis semántico es un instrumento especialmente valioso. Leemos en *Tópicos I*:

*En cuanto a la cuestión de en cuántas maneras se dicen, hay que estudiar no sólo todas las cosas que se dicen de manera distinta, sino que también hay que intentar dar sus enunciados explicativos*<sup>36</sup>.

Un examen semántico del discurso considera los diversos sentidos en que se usa un nombre, las discordancias que se dan en la especie, las posibles contradicciones en el uso de los significados, la significación por privación, las *inflexiones* de las palabras y las analogías que estas inflexiones generan en el orden de la significación, etc.<sup>37</sup> La filosofía se sirve doblemente de estos aportes. Ellos le permiten, por un lado, redimensionar su propia reflexión –como en el caso de la misma ontología aristotélica- y, por el otro, conformar un corpus temático nuevo –como la dialéctica y la retórica-.

### ***Intención moral y argumentación***

Es innegable que un factor fundamental para la constitución de la dialéctica como *téchne* es su diferenciación de la sofística, con quien comparte el campo de la *práxis* discursiva. Para Aristóteles es claro que en la argumentación no son los mismos los fines de los que enseñan y aprenden, ni de los que contienen respecto de los que conversan de cara a una investigación<sup>38</sup>.

El eje de la diferencia entre dialéctica y sofística radica, justamente, en la intención con que cada una de ellas se ejerce y en virtud de la cual definen sus relaciones con el conocimiento y la acción. La intención del sofista es simular ser sabio para vencer al contrincante. La simulación se pone de manifiesto tanto en las premisas que propone como en la estructura formal del razonamiento. En efecto, el sofista actúa de *mala*

---

<sup>35</sup> *Tópicos*, I, 14, 105 b 31-35.

<sup>36</sup> *Tópicos*, I, 15, 106 a 1-5.

<sup>37</sup> *Tópicos*, I, 15.

<sup>38</sup> *Tópicos*, VIII, 5, 159 a 25-30.

*fe*,<sup>39</sup> discute de manera deshonesta,<sup>40</sup> porque la pregunta de la que hace partir el razonamiento *parece ser plausible* sin serlo<sup>41</sup> y la conclusión a la que llega *parece contener una contradicción*<sup>42</sup>, sin contenerla. De la misma manera, la forma del razonamiento esta dominada por la apariencia. De hecho, el sofista no prueba nada sino que *parece que prueba*<sup>43</sup> pues el razonamiento no concluye sino que *aparenta concluir*<sup>44</sup>.

La argumentación dialéctica, por el contrario, partiendo de lo plausible y consiguiendo una conclusión que refute la opinión falsa, crea las condiciones para proceder a la verdad, *pues apreciando y desechando bien lo que se les propone disciernen bien lo mejor*<sup>45</sup>. La tarea del dialéctico, en cuanto le compete establecer lo que es *verdaderamente plausible* y rechazar lo que no lo es, va acompañada de un sentido moral.

Leemos en *Tópicos VIII*:

*Hay que guardarse de sostener una hipótesis no plausible. Y puede ser no plausible de dos maneras: en efecto, lo es tanto aquello como consecuencia de lo cual se dicen cosas absurdas (v.g.: si alguien dijera que todo se mueve o nada se mueve) como aquellas elegidas por alguna costumbre depravada y que son contrarias a la sana voluntad (v.g. que el bien es el placer y que cometer una injusticia es mejor que padecerla): en efecto: se detesta, no al que sostiene estas cosas por mor de una argumentación, sino al que las anuncia como plausibles*<sup>46</sup>.

Esta dimensión moral de la argumentación revierte sobre la investigación y la convierte en una auténtica búsqueda intelectual afrontada con otro, *pues –dice Aristóteles– no corresponde a uno solo de los dos adversarios el llevar a término la tarea común*<sup>47</sup>. En este sentido, es probable que la concepción más acabada que tenga Aristóteles de lo que hoy llamamos *intersubjetividad* se ponga en juego en la práctica

---

<sup>39</sup> *Tópicos*, VIII, 11, 161 a 25.

<sup>40</sup> *Tópicos*, VIII, 11, 161 b 3.

<sup>41</sup> *Ref. sof.*, 2, 165 b 5.

<sup>42</sup> *Ref. sof.*, 1, 165 a 5.

<sup>43</sup> *Ref. sof.* 2, 165 b 8.

<sup>44</sup> *Tópicos*, VIII, 12, 162 b 5.

<sup>45</sup> *Tópicos*, VIII, 14, 163 b 15.

<sup>46</sup> *Tópicos*, VIII, 9, 160 b 16-22.

<sup>47</sup> *Tópicos*, VIII, 11, 161 a 18.

dialéctica<sup>48</sup> como una instancia de la razón no separada de la vida política o de relación entre los hombres.

La dialéctica se define, también, como una tarea común porque parte de condiciones comunes de conocimiento. Las opiniones plausibles son tales en cuanto resultan sostenidas por todos, por una mayoría o por aquellos a los que una mayoría reconoce como más sabios. Por esto mismo se diferencia el dialéctico del filósofo que investiga *para sí* (y a quien importa exclusivamente que las cosas de que habla sean verdaderas), mientras que el primero se esfuerza en investigar *de cara al otro*<sup>49</sup>.

Esta condición fundamental de la dialéctica posibilita su apertura hacia otro campo decisivo de la actividad *poiética*, la retórica<sup>50</sup>, donde la argumentación auténtica puede ser modelada bajo una finalidad persuasiva igualmente auténtica. En este caso se hace de un razonamiento dialéctico, cuya finalidad inmediata es examinar o indagar en un problema, un razonamiento persuasivo que pretende convencer acerca de la posición que sustenta<sup>51</sup>.

### ***Dialéctica aristotélica y teorías de la argumentación***

Las teorías actuales sobre la argumentación tienen en el filósofo griego un antecedente indiscutible de sus propios desarrollos teóricos, a la par que han permitido descubrir en aquellos tratados de los que se han valido como fuente, pasos fundamentales del pensamiento de Aristóteles no contemplados hasta ese momento. Basta confrontar la crítica de los textos<sup>52</sup> para advertir las modificaciones producidas en su interpretación tras el surgimiento de las teorías de la argumentación y, entre ellas, especialmente la de Perelman-Olbrecht<sup>53</sup>.

A esta nueva luz es posible recuperar también lo que probablemente sea el legado capital de Aristóteles, una polifacética concepción de la racionalidad capaz de abrazar tanto lo teórico como lo práctico y productivo.

---

<sup>48</sup> *Tópicos*, VIII, 11, 161 a 36-40.

<sup>49</sup> *Tópicos*, VIII, 1, 155 b 10.

<sup>50</sup> *Retórica*, I, 1, 1354 a.

<sup>51</sup> Cfr. Perelman, op.cit. p. 20:

<sup>52</sup> Cfr. La crítica a los *Tópicos* de Düring (1966) con la de Berti (1988).

<sup>53</sup> Cfr. Berti, E. (1988) "Premessa" en: *Le ragioni di Aristotele*.

## **Bibliografía**

- ARISTÓTELES, *De Anima*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Gredos. Madrid. 1983.
- Ética a Nicómaco*. Introducción de E. Lledó. Traducción y notas de J. Palli Bonet. Gredos. Madrid. 1998.
- Metafísica*. Introducción, traducción y notas de H. Zucchi. Sudamericana. Buenos Aires. 1986.
- Retórica*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé. Alianza. Madrid. 1998.
- Retórica*. Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero. Gredos. Madrid. 1990.
- Retórica*. Edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas por Antonio Tovar. (Edición bilingüe griego español). Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1990-1953.
- Tratados de Lógica (Organon)*, Tomo 1, *Tópicos y Refutaciones sofísticas*. Introducciones, traducciones y notas de M. Candel San Martín. Gredos. Madrid. 1994.
- ARISTOTELIS, *Opera Omnia*. Edidit C.H. Weise. Lipsiae. 1863.
- BERTI, E., *Le ragioni di Aristotele*. Laterza. Roma. 1989.
- BONAZZI, B. *Dizionario Greco-Italiano*. A. Monaro Editore. Nápoles.
- BONITZ, H. *Index Aristotelicus*. (2ª edición) Akademische Druck- und Verlagsanstalt. Graz. 1955.
- DÜRING, I., *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*. UNAM. México. 1990.
- LIDDELL-SCOTT. *Greek-English Lexicon*. Oxford: Oxford University Press. 1983.
- PERELMAN, CH., *El imperio retórico*. Grupo Editorial Norma.
- ROJO, R., “Argumentación y política”. 1999.
- RACIONERO, Q., “Introducción” a la *Retórica* de Aristóteles. Gredos. Madrid. 1988. Pp.7. 152.